Resumen del curso C6.7: Elementos de retórica

Este curso ofrece una amplia introducción a la retórica y a la teoría de la competencia lingüística, haciendo hincapié en la organización clara de las ideas y en la redacción correcta de textos. El material aborda los antecedentes históricos y la vigencia actual de la elocuencia, relacionándolos con conceptos fundamentales como los principales elementos del acto de habla, la formación del texto y la ejecución dramatúrgica.

Asimismo, se exponen diversos enfoques teóricos, entre ellos las perspectivas sígnica, comunicativa, pragmática y hermenéutica del lenguaje. Mediante numerosas referencias bibliográficas, ejemplos prácticos y análisis literarios, la fuente demuestra que las técnicas clásicas de persuasión siguen siendo pertinentes en la comunicación moderna.

1. Fundamentos y definición de la retórica

El curso ofrece un estudio exhaustivo de la competencia lingüística, concebido para mejorar la capacidad de comprender, organizar y redactar textos. En el siglo XIX, la élite intelectual desmanteló en gran medida la retórica clásica, lo que, desde una perspectiva histórica, resultó ser un error cultural. En la actualidad, la retórica vuelve a suscitar interés en diversos ámbitos de la sociedad, como la oratoria pública, la dirección empresarial y la formación en comunicación.

Desde una perspectiva semasiológica, la retórica puede definirse de tres maneras.

En primer lugar, la retórica como praxis se refiere a la capacidad efectiva de expresarse oralmente y de transmitir mensajes de forma convincente.

En segundo lugar, la retórica es la enseñanza de la competencia lingüística y de las técnicas de persuasión.

En tercer lugar, constituye una protociencia y un metalenguaje que describe teóricamente el comportamiento relacionado con el uso del lenguaje.Mientras que los autores tradicionales solían definir la retórica como el arte de persuadir mediante ejemplos inductivos y reglas prescriptivas, la investigación contemporánea sitúa la retórica en ámbitos más amplios, como las ciencias de la comunicación, la semiótica y el estudio de la comprensión humana.

2. Los cinco elementos del acto retórico

Toda acción retórica es un acto de habla y una forma de teoría aplicada de la acción o praxeología. Desde la época del antiguo sofista Hipias de Elis, se

distinguen cinco componentes fundamentales de este tipo de acto de habla, distribuidos en un ámbito textuológico y otro dramatúrgico.

El *ámbito textuológico* comprende la construcción del contenido y del estilo del texto.

El primer elemento es la invención o heurística, es decir, la recopilación y obtención de información sin elaborar y de material argumentativo.

El segundo elemento es la disposición o retórica harmológica, en la que el material recopilado se organiza lógicamente conforme a un esquema planificado con principio, desarrollo y conclusión.

El tercer elemento es la expresión o retórica estilística, mediante la cual las ideas adquieren una forma estética gracias al uso de recursos lingüísticos y estilísticos, como las metáforas y las inversiones. El *ámbito dramatúrgico* se centra en la exposición oral y la actuación ante un público.

El cuarto elemento es la memorización o retórica mnemotécnica, que se refiere al aprendizaje del texto de memoria y a la capacidad de reproducirlo con soltura.

El quinto elemento es la ejecución o retórica hipocrítica, que designa la realización efectiva del mensaje mediante la dicción, los gestos, la expresión corporal y los recursos materiales de apoyo.

3. Perspectivas teóricas y modelos de interpretación

Para comprender el proceso retórico, el curso utiliza distintos marcos teóricos. El enfoque sígnico considera el acto de habla como una acción de entendimiento mutuo entre personas, situada en el tiempo y el espacio.

Los enfoques comunicativo y semiótico analizan el proceso a través del emisor, el receptor y el mensaje. La semiótica de Peirce distingue entre sintaxis, semántica y pragmática, mientras que la semiología de Saussure trabaja con el significante, entendido como imagen acústica, y el significado, entendido como concepto.

El enfoque pragmático examina la orientación del lenguaje hacia objetivos y resultados, situando al receptor y a la recepción en el centro del análisis. En la hermenéutica, o teoría de la interpretación, el ser humano se considera un ser interpretativo.

Peirce distingue cuatro tipos de interpretación: el tipo individualista, que parte de prejuicios; el tipo ortodoxo, que se apoya en la autoridad; el tipo orientado por las preferencias, que depende del gusto personal; y el tipo científico, que confía en hechos externos verificables.

Además, las ciencias humanas distinguen entre la explicación causal y la comprensión interpretativa.

El funcionamiento psicológico del lenguaje se explica mediante la teoría ABC de Ellis y Sagarin, según la cual un acontecimiento A conduce, a través del marco mental B, a una interpretación y una reacción emocional C. Por último, la teoría de la sugestión muestra cómo los pensamientos y los actos de voluntad pueden transmitirse mediante la resonancia psíquica y la introyección, un proceso que desempeña un papel decisivo tanto en la medicina como en la educación.

4. Desarrollo histórico y tradición retórica

La retórica hunde sus raíces en antiguas formas de pensamiento mítico y mágico, en las que la palabra hablada se concebía como una fuerza creadora y una energía vital. En la antigua Grecia, el dios Hermes actuaba como mediador divino y consejero elocuente, encarnando tanto la elocuencia como la capacidad de engañar hábilmente a los demás. En la polis griega surgieron tres géneros retóricos clásicos: el género político, propio de la asamblea popular; el género judicial, destinado a los tribunales; y el género epidíctico, utilizado en discursos ceremoniales y festivos.

La evolución histórica atravesó varias fases fundamentales. La agonística siciliana, bajo la influencia de Córax y Tisias, introdujo los primeros manuales prácticos y destacó la importancia de lo verosímil.

La primera sofística, representada por Protágoras y Gorgias, desarrolló la erística y la elaboración retórica ornamental.

Como reacción, Platón restableció la retórica como cuidado del alma o *psychagogia*, orientada a la búsqueda de la verdad ideal mediante el método dialéctico y al rechazo de una retórica vacía o exclusivamente escrita.

Aristóteles vinculó estrechamente la retórica con la lógica y la dialéctica, y analizó la persuasión mediante razonamientos abreviados, denominados entimemas.

Durante los últimos periodos helenístico y romano y la Edad Media, la retórica se amplió bajo la influencia de Cicerón, Quintiliano y la segunda sofística, hasta convertirse en una formación general, un conjunto de ejercicios escolares y, finalmente, una teoría global de la literatura o literatología.

5. Teoría de la disertación, tipos de texto y triángulo retórico

La teoría de la disertación se centra en la elaboración metódica de un trabajo o una tesis. La tópica y el estudio de los lugares comunes constituyen un repertorio intelectual indispensable. Los topoi generales se refieren a la existencia y la esencia, mientras que los topoi circunstanciales responden a preguntas como quién, qué, dónde, cuándo, por qué y cómo. Al redactar una disertación, se analizan la problemática y el *status quaestionis* mediante una interacción erotética de preguntas y respuestas.

El curso distingue varios tipos específicos de texto.

La retórica científica utiliza el lenguaje para convencer a los especialistas y para introducir paradigmas.

La retórica filosófica y teológica recurre con frecuencia a la comunicación indirecta y a presupuestos existenciales, como demuestra la obra de Kierkegaard.

La teoría de la descripción se centra en representar fielmente paisajes, vistas y estados interiores mediante la écfrasis, la prosopopeya y la etopeya. La teoría del relato o narratología analiza las acciones según la sucesión cronológica y lógica de los indicios precursores y los acontecimientos posteriores, estructurada mediante una situación inicial, un nudo, una peripecia y un desenlace.

Por último, la redacción de informes y la condensación de textos enseñan a resumirlos de forma concisa, conservando su contenido esencial.

Toda disertación y argumentación se fundamenta esencialmente en el triángulo retórico clásico. Este triángulo reúne el elemento racional del razonamiento, el *logos*; la influencia emocional y orientada por los valores, el *pathos*; y la autoridad, el carácter y la presencia personal del orador, el *ethos*.